



INTERNATIONAL TEAM / MARIANIST LAY COMMUNITIES  
EQUIPO INTERNACIONAL / COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS  
EQUIPE INTERNATIONALE / COMMUNAUTÉS LAÏQUES MARIANISTES

# Ser Marianista, Ser Familia

---

## Circular #1

**Isabella R. Moyer**  
Presidenta de la  
Organización Internacional de las CLM

12 de junio de 2010  
Inmaculado Corazón de María

## Introducción

Queridos Hermanos y Hermanas:

Os ofrezco esta reflexión sobre nuestro espíritu de Familia Marianista con alegría y humildad. Afronto mi responsabilidad como la nueva Presidenta de nuestra Organización Internacional de Comunidades Laicas Marianistas con mucha incertidumbre y respeto. Sin embargo, mi fe y mi confianza se han visto fortalecidas por el apoyo de la oración y la amistad en nuestra Familia Marianista global, un verdadero espíritu de familia. En los últimos años, he visto nuestro espíritu de familia crecer en su realidad vital, y creo que estamos en un momento apasionante de nuestra historia.

Los cuatro equipos anteriores, liderados por los Presidentes Enrique Llano, Carlos Benítez y Anthony Garascia, han hecho un gran trabajo. Hoy somos una Asociación Privada de Fieles reconocida canónicamente. Hemos definido nuestra identidad y nuestra misión. Hemos confirmado el papel que la comunidad tiene en nuestras vidas. Hemos abrazado nuestra alianza con María, que es tanto nuestra razón como nuestro sentido para ser quiénes somos, hacer lo que hacemos y hacerlo cómo lo hacemos. Hemos madurado como movimiento eclesial internacional, y este proceso quedó patente en nuestro 5º Encuentro Internacional de las CLMs en Nairobi, Kenia, el verano pasado. La hospitalidad y el buen

trabajo de nuestros hermanos y hermanas de África nos inspiraron en Nairobi. Esta experiencia aumentó nuestro deseo de fortalecer nuestras conexiones globales y de encontrar nuevas maneras de compartir nuestros recursos. La presencia y el apoyo cariñoso de nuestras Hermanas de la FMI y de nuestros Hermanos de la SM nos animó a trabajar juntos como familia. Adoptamos el compromiso de compartir intencionadamente el regalo de nuestro carisma Marianista con la Iglesia y con el mundo. Y reconocimos la necesidad de que todos los países apoyen nuestro trabajo contribuyendo económicamente de forma anual a la Organización Internacional.

Uno de nuestros grandes dones es la conciencia cada vez más profunda de que *ser* Marianista es *ser* familia. En nuestros Estatutos de las CLM y en cada uno de nuestros documentos internacionales proclamamos con orgullo que estamos unidos en una única familia espiritual con nuestros hermanos de la Compañía de María, las Hijas de María Inmaculada y la Alianza Marial. Hay un deseo creciente en las cuatro ramas de explorar este espíritu de familia juntos, para ir más allá de las palabras bonitas y los sentimientos agradables hacia la colaboración práctica en la misión y en la vida. Nos damos cuenta de este modelo de familia, que nos dieron nuestros fundadores, es a la vez profético y actual en nuestros días.

Esta circular no es un tratado teológico porque yo no soy teóloga. Nuestros historiadores Marianistas están más cualificados para describir la evolución de nuestro entendimiento del espíritu de familia. Lo que puedo ofrecer es mi propia experiencia como mujer laica Marianista y mis ilusiones para nuestra Familia Marianista. He sido bendecida con mentores muy queridos que me han formado, con una comunidad que reza conmigo, y con una gran diversidad de experiencias y conversaciones enriquecedoras dentro de la familia Marianista. Y se me ha obsequiado con el amor de David, mi marido, y de nuestros cinco hijos, Luke, Claire, Anna, Benedict y Grace. ¡Ellos han sido mis mejores maestros de vida y espíritu de familia!

## **Raíces de Familia**

El Beato Guillermo José Chaminade creía que la íntima relación de familia estaba presente en el Sodalicio de Burdeos por virtud del bautismo de cada miembro y la consagración especial a María.

Es una comunidad de fervientes cristianos que, para imitar a los primeros cristianos, se esfuerzan en sus frecuentes reuniones en tener un sólo corazón, una sola alma y una sola familia, no sólo como hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y miembros de su Cuerpo místico, sino como hijos de María, para ser devotos suyos por una consagración especial y profesión pública del privilegio de la Inmaculada Concepción...Todas las reglas y prácticas de la asociación, todos los deberes generales y particulares, e incluso el espíritu proselitista que anima el Sodalicio, emanan de esta consagración a María Inmaculada.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> De *William Joseph Chaminade, Founder of the Marianists*, Joseph Simler, SM p. 131. Traducido por Joseph Roy, SM. Marianist Resources Commission, Dayton, OH, 1986. Traducción de *Guillaume-Joseph Chaminade, fondateur* Isabella R. Moyer

Ser familia era mucho más que una metáfora para la organización del Sodalicio. Como comunidad de hombres y mujeres bautizados, sus miembros eran hijos de Dios, hermanos en el Cuerpo de Cristo. Por su consagración a María, buscaban ser mejor formados por ella a imagen y semejanza de su Hijo. Juntos presentaron al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, una familia espiritual llena de fe que llevaría a otros a Jesús por su propia alegría y ejemplo.

Hoy, reconocemos las raíces y el carisma comunes a nuestras Comunidades Laicas Marianistas, las Hijas de María Inmaculada, la Compañía de María y la Alianza Marial, refiriéndonos a nosotros mismos como la Familia de María o Familia Marianista. La intencionalidad de ser una sola familia espiritual con cuatro ramas ha crecido y profundizado en nuestra historia reciente.<sup>2</sup> En las primeras palabras de nuestro documento internacional aparece reflejado,

Las Comunidades Laicas Marianistas somos comunidades cristianas al servicio de la misión de la Iglesia en el mundo. Formamos parte de la Familia Marianista y nos inspiramos en el carisma de nuestros fundadores, el Padre Guillermo José Chaminade y la Madre Adela de Batz de Trenquelléon.<sup>3</sup>

Como movimiento eclesial, las CLMs no son las únicas que pertenecen a una familia espiritual más grande. Muchas órdenes religiosas, como los Dominicos, Benedictinos y Franciscanos, tienen una rama laica, una tercera orden, u oblatos. No somos únicos al usar una terminología de familia para describir la relación entre nuestros miembros. Pero nuestro modelo de familia es único.

Vemos la Familia Marianista como nuestra forma natural de vivir la fe en Comunidad, como una intuición propia del Carisma Marianista. Valoramos especialmente la horizontalidad de su estructura, en la que las Comunidades Laicas Marianistas, las Hijas de María Inmaculada, la Compañía de María y la Alianza Marial viven y crecen en interdependencia unas de otras en base a su vocación marianista específica, en unión sin confusión.<sup>4</sup>

Todavía estamos aprendiendo como ser una familia que efectivamente vive “ en unión sin confusión”. Todavía estamos aprendiendo cómo ser interdependientes, a discernir medios de colaboración efectivos y creativos, al tiempo que respetamos la singularidad de cada rama. La interdependencia requiere un equilibrio cuidadoso y a veces puede ser difícil trabajar. Aún así, con todas sus luchas y retos, es una lección valiosa a aprender y compartir.

---

*de la Société de Marie et de l'Institut des Filles de Marie*, publicado en 1901 por Victor Lecoffre en Paris y por Féret en Burdeos.

<sup>2</sup> Ver Eduardo Belloch, SM, *Chaminade's Message Today* (Dayton, OH: NACMS, 2001). Benloch ofrece una breve visión de nuestro entendimiento de la Familia Marianista en la segunda mitad del siglo XX. (pp 100-118)

<sup>3</sup> *Identidad de las Comunidades Laicas Marianistas*, (1993), §1.

<sup>4</sup> *Las CLM en la Iglesia y en el Mundo*, (2009), §2.1.

## Roles de Familia

Tradicionalmente, las familias se han basado en un modelo paternalista. El cabeza de familia, normalmente el padre, ha sido el responsable de tomar decisiones e imponerlas por el bien familiar. Los otros miembros de la familia debían asumirlo y se esperaba de ellos obediencia, sumisión a su autoridad y acatamiento de sus decisiones. Esta estructura paternalista de familia ha sido la base para muchos otros modelos de liderazgo de la sociedad. Hoy, reconocemos la debilidad de ese paternalismo, incluso del más benevolente. Niega a otros la libertad y facultad de tomar parte en el proceso de toma de decisiones y es demasiado estático para permitir un cambio de roles.

Una familia sana proporciona un entorno seguro, cariñoso que alimenta los dones de todos los miembros y apoya y promueve su crecimiento hacia la plenitud de la persona. Una familia sana reconoce la necesidad de clarificar roles y responsabilidades, pero admitiendo que éstos puedan cambiar. Una familia sana abrazará y usará todos sus dones para acomodarse a las necesidades cambiantes de cada miembro. Nuestra Familia Marianista proporciona ese modelo de ser familia. Nosotros creemos que

Cada una de las ramas se entiende y descubre a sí misma en la otra como parte integrante y complementaria del propio ser y quehacer. Se concibe, por lo tanto, una familia espiritual con una estructura que une a laicos, religiosas y religiosos en pie de igualdad.<sup>5</sup>

No ha sido fácil alcanzar este espíritu de igualdad al tiempo que afirmamos nuestra diversidad. El renacimiento de las Comunidades Laicas Marianistas, a partir de los años 50s., coincidió con la llamada del Concilio Vaticano II a una mayor participación laica en la Iglesia. A medida que los laicos empezaron a afirmar su presencia, aparecieron a menudo 'roces de crecimiento'. A medida que algunos abrazaban nuevos roles, a otros les resultaba difícil despojarse de los antiguos. Una transición similar ocurre en las familias cuando los niños entran en la adolescencia. Los años que preceden a la plenitud de la edad adulta son difíciles. Pero la independencia rebelde de los adolescentes puede ser una herramienta natural para dejar atrás la seguridad de la infancia. Quizás es un paso necesario hacia la *interdependencia* mientras padres e hijos luchan por dejar atrás roles pasados y buscan nuevas formas de relacionarse.

Este estadio de transición se hace patente en nuestra Iglesia y en la Familia Marianista a medida que los laicos buscan involucrarse más seriamente en todos los aspectos de la vida de la Iglesia. Para contrarrestar ese modelo tradicional y autoritario padre/hijo, los laicos estamos, a veces, demasiado preocupados en afirmar nuestra autonomía. Y parte del clero y algunos religiosos se aferran o añoran la

---

<sup>5</sup> *Estatutos del Consejo Mundial de Familia Marianista*, §1.3 y 1.4.

antigua relación padre/hijo con los laicos. Puede resultar más cómodo tratar con roles claramente definidos en un modelo estático, jerárquico, que manejar una situación en constante cambio y transformación. Esta es una de las razones por las que los cambios a menudo suponen una vuelta al pensamiento fundamentalista y nostalgia por los 'buenos viejos tiempos'. Pero, como todo buen padre sabe, no hay vuelta atrás a los días de la infancia.

Vivir como una familia espiritual con un verdadero espíritu de igualdad seguirá siendo un reto. Junto con la Compañía de María, las Hijas de María Inmaculada y la Alianza Marial, estamos siendo conscientes de que los roles en la familia son, de hecho, dinámicos, como lo son en toda familia sana. Con diálogo íntimo y constante, somos capaces de reconocer cada uno de nuestros dones, y de responder en colaboración a nuestras necesidades cambiantes como familia, y a nuestras necesidades cambiantes en la Iglesia y en el mundo.

## La Mujer en la Familia

Como Comunidades Laicas Marianistas “trabajamos por el respeto a la dignidad de cada ser humano.”<sup>6</sup> Además promovemos “un papel más activo de la mujer y su participación en las instancias de toma de decisiones de la Iglesia.”<sup>7</sup> Estamos orgullosos de los proyectos de justicia social patrocinados por miembros de nuestra Familia Marianista que apoyan y promueven el otorgamiento de poder a las mujeres en todo el mundo. Pero, ¿cómo podemos promover un papel más activo de la mujer en la Iglesia, cuando las oportunidades para las mujeres de compartir sus dones dependen de la buena voluntad de sus pastores locales u obispos? ¿Cómo podemos, como Marianistas, compartir con la Iglesia nuestro modelo igualitario de familia que incluye igualdad de género?

Un posible punto de partida sería el diálogo sobre la dimensión Mariana de la Iglesia. Los distintos significados de esta dimensión Mariana requieren más estudio y diálogo. En un Congreso de Mujeres en el Vaticano<sup>8</sup>, escuché el término “Iglesia Mariana” usado simplemente para atraer a los fieles a devociones Marianas más profundas y frecuentes. El término “Iglesia Mariana” también se utilizó aplicado a las mujeres, promoviendo la humildad de María, la compasión, y la obediencia simple como las cualidades de la mujer, esposa y madre ideal. La primera interpretación es demasiado simple, y limita la relevancia de María fundamentalmente a la oración privada. La segunda interpretación tiene muchas

---

<sup>6</sup> *El papel de las CLM en la Iglesia y en el mundo*, §4.3.

<sup>7</sup> *Ibid*, §3.9.

<sup>8</sup> "Mujer y varón, la totalidad del *humanum*", fue un Congreso Internacional del Consejo Pontificio para los Laicos, para conmemorar el vigésimo aniversario de la Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem*. Se celebró en Roma del 7 al 9 de Febrero de 2008.

implicaciones negativas. Reduce el papel de María a un simple modelo para las mujeres, cuando ella es modelo para todos los Cristianos, hombres incluidos, como ejemplifican nuestros hermanos de la Compañía de María. Ofrece una imagen truncada de María porque ignora sus otras cualidades como el coraje, la sabiduría y el amor por la justicia. Al ofrecer esta imagen truncada como modelo de mujer, también distorsiona la completa humanidad de hombres y mujeres. Por ejemplo, ignora las cualidades enriquecedoras de los hombres e implícitamente excluye a las mujeres del liderazgo según la dimensión Petrina de la Iglesia. La inconsistencia de la definición muestra que se necesita más diálogo abierto y estudio en el significado de la dimensión Mariana o modelo de Iglesia. Necesitamos tener esta conversación dentro de la Familia Marianista y ser parte de un diálogo a mayor escala en la Iglesia.

Como laicos Marianistas, creemos que una Iglesia conformada con las características de María, es una Iglesia inclusiva, igualitaria, de liderazgo compartido y dialogante. Es una Iglesia que se posiciona con valentía en solidaridad con los pobres y oprimidos.<sup>9</sup> Además, creemos que las cualidades de humildad, compasión y crecimiento son cruciales para la vida Cristiana y no son exclusivas de las mujeres. Los hombres también están llamados a estas cualidades tan dadoras de vida. Y todos los líderes están llamados a abrazar estas cualidades en su servicio a los demás.

Mahatma Gandhi decía a la gente “*sed el cambio que queréis ver*”. Nuestra misión Marianista es ser comunidades que viven hasta sus últimas consecuencias aquello de lo que somos testigos, ser una señal para el mundo. La Familia Marianista lucha por ser una familia que respeta los dones de todos sus miembros y les permite utilizarlos al máximo. Ahora, debemos compartir esta realidad con otros. Debemos tomar parte en las conversaciones sobre el papel de la mujer en la Iglesia y en el mundo, propiciando un diálogo inclusivo y respetuoso que es necesario para que se escuchen todas las voces.

## **Consejos de Familia Marianista – un Modelo de Ser Familia**

El Consejo Mundial de la Familia Marianista (CMFM) se creó en 1996. Sus estatutos muestran claramente que descubrimos nuestro máximo potencial en el hecho de ser familia. Ser Marianista es ser familia.

2.1 El carisma chaminadiano se hace real y efectivo en la medida de la existencia de la Familia Marianista.

2.2 La garantía de identidad marianista de cada rama está en la unión con las otras.

2.3 La realización de la Familia Marianista hace crecer en identidad y fecundidad a cada rama.

El Consejo Mundial de la Familia Marianista está formado por las Administraciones Generales de la Compañía de María y las Hijas de María Inmaculada, el Equipo Internacional de las CLM y la Alianza Marial. Se reúnen en Roma una vez al año en Noviembre.

---

<sup>9</sup> *En Alianza con María*, 32.

El Consejo Mundial promueve y apoya la formación de Consejos de Familia a todos los niveles en todo el mundo. El concepto de Consejo de Familia Marianista es simple. Representantes de todas las ramas en una cierta proximidad geográfica se reúnen de forma regular para compartir la vida de comunidad, proyectos y asuntos de actualidad. Se discute y discierne sobre cómo colaborar en áreas tales como formación, nuestra misión común, ministerio vocacional, oración y proyectos específicos. Los Consejos de Familia también promueven la comunicación local, nacional, regional e internacional en la Familia Marianista.

¿Por qué son tan importantes los Consejos de Familia? Porque no sólo son una manera de *ser* familia, sino también concretan nuestra visión Marianista del liderazgo. En un mundo donde demasiado a menudo el liderazgo es exclusivo y elitista, nosotros ofrecemos sitio en la mesa para una diversidad de hombres y mujeres. Y trabajamos duro para respetar nuestra diversidad—¡lo cual a veces no es tarea fácil! En una Iglesia en la que los poderes de decisión final recaen en los ordenados, nosotros proporcionamos el modelo de un “discipulado de iguales”, de “unión sin confusión”. Se respeta y apoya el estado de vida de cada miembro—laicos, religiosos u ordenados—pero el liderazgo dentro del Consejo no está atado a un estado en la vida. La Presidencia del Consejo Mundial rota en períodos de dos años entre los líderes de las cuatro ramas. Y cada rama tiene un voto igual en todos los procesos de decisión. Cuatro ramas. Cuatro votos.

Los Consejos de Familia son un modelo eficaz y práctico de proclamar nuestra identidad Marianista como familia. Si no hay Consejo de Familia en tu zona, te animo a tomar la iniciativa de invitar a tus hermanas y hermanos Marianistas a formar uno juntos.

## Una Familia Global

Actualmente hay Comunidades Laicas Marianistas en 31 países en todo el mundo. La diversidad cultural de nuestra Familia Marianista global nos enriquece. Al mismo tiempo es un reto crear y fortalecer relaciones efectivas en la distancia. Para ser familia, debemos conocernos y colaborar en apoyo mutuo; si no, *familia* se convierte simplemente en un término bonito.

¿Cómo nos conocemos? El primer paso es saber *quiénes* somos y *dónde* estamos. Es vital que tengamos un directorio actualizado de todas nuestras Comunidades Laicas en el mundo. Esta tarea requiere de la cooperación de las comunidades locales con sus responsables de zona, nacionales y regionales. Necesitamos esta información para ser una organización internacional eficaz. Y, necesitamos compartir esta información con nuestra Familia Marianista de forma que todos sepamos la realidad actual de la rama laica en el mundo.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> La FMI y la SM facilitan al Equipo Internacional de las CLM una copia actualizada de sus Directorios Personales Internacionales cada año. Es un recurso fundamental en nuestro trabajo. Nos proporciona acceso rápido y fácil a contactos en el mundo entero. Puede que no sea práctico para nosotros tener un listado completo de todos los miembros de las CLM, pero deberíamos tener un listado actualizado de las CLMs en cada país junto con las personas de contacto, equipos de liderazgo y responsables nacionales.

También nos conocemos a través de nuestras comunicaciones -páginas web, boletines, blogs, redes sociales, etc. Se ha mejorado mucho la comunicación entre nuestras CLMs y dentro de la Familia también en los últimos años, pero todavía queda mucho trabajo por hacer para asegurar una distribución equitativa y coherente. Necesitamos una red de comunicación fuerte. (De aquí la importancia de nuevo de un Directorio actualizado). Nuestra creciente dependencia de la comunicación via internet es un reto importante en países donde el acceso a internet es limitado todavía. Debemos proporcionar materiales en formato de coste eficiente para que se puedan imprimir y distribuir fácilmente.

También nos conocemos mutuamente y hacemos relaciones de familia en los encuentros locales, nacionales, continentales e internacionales de las Comunidades Laicas Marianistas. Estas 'reuniones de familia' nos dan la energía para mirar más allá de nuestra propia comunidad y construir una *comunidad de comunidades*. Un signo maravilloso de nuestro espíritu de familia es la tradición entre todas las ramas de invitarnos mutuamente a nuestras principales asambleas y encuentros.

Aún más maravillosas son las iniciativas de reuniones de la Familia Marianista que se están llevando a cabo en Latinoamérica, Asia del Este (Corea y Japón), Francia y otros países. Ojalá estas iniciativas continúen creciendo y esperamos con ansia la posibilidad futura de un encuentro mundial de las cuatro ramas de la Familia Marianista.

A medida que nos conocemos mejor, podemos apoyarnos y colaborar más eficazmente. Alimentamos relaciones en la distancia. Nos inspiramos en el trabajo de nuestra Familia Marianista en otros países y encontramos formas de compartir las buenas noticias. Buscamos formas creativas de compartir recursos y experiencia. Trabajamos juntos en nuevas fundaciones para asegurar que la Familia Marianista vive plenamente como una familia de muchas ramas.

A medida que nos conocemos mejor, las noticias del mundo se convierten en noticias de familia. Los terremotos de Haití y Chile, la persecución religiosa en India, la crisis monetaria de Norteamérica y Europa, la violencia del Congo, la inestabilidad política de Kenia – todas estas historias nos afectan más profundamente porque les están pasando a nuestros hermanos y hermanas. Compartimos la realidad de estas situaciones entre nosotros con mensajes y ofrecemos ayuda cuando podemos. A través del compartir en familia, descubrimos realidades de otros países y culturas que van más allá de las reducidas imágenes de los medios. Y siempre, nos unimos en oración por la seguridad, la paz y la justicia para todos.

## **Recursos de Familia**

Como en todas las familias, el dinero puede ser una fuente importante de tensión. Siempre habrá miembros de la familia que tienen más dinero que otros. Siempre habrá miembros de la familia con



mayores necesidades. Y, habrá miembros de la familia que exijan la rendición de cuentas, la equidad y la imparcialidad en el reparto de los fondos de la familia.<sup>11</sup>

Mantener nuestro espíritu de igualdad es un reto dada la magnitud de la desigualdad económica. Es un reto para nosotros en dos niveles. Como rama laica, a veces somos incapaces de apoyar financieramente proyectos conjuntos de nuestra Familia Marianista. Y es un desafío entre nuestras propias Comunidades Laicas Marianistas a medida que continuamos creciendo en número en países donde las necesidades económicas son mayores. Nuestro equipo internacional está constantemente preocupado por tener ingresos suficientes para apoyar nuestro trabajo y cumplir con nuestras obligaciones. Siempre necesitaremos dinero.<sup>12</sup>

Es tentador decir que nuestro objetivo es la independencia económica. Pero la independencia económica, en el pensamiento occidental, se centra en tener dinero suficiente para cuidar de nosotros mismos. La independencia y autosuficiencia son objetivos de nuestra sociedad individualista. Por otra parte, en muchos países en el sur global, ser familia implica una expectativa de compartir. El pariente rico debe compartir con los familiares que tienen menos, no como una cuestión de generosidad, sino de obligación. Con lo que nos enfrentamos son con dos puntos de vista opuestos sobre cómo se deberían distribuir los recursos de la familia: el énfasis insano en la independencia económica en la que cada uno cuida de sus propias necesidades, o el énfasis insano en la dependencia económica con sus funciones de acompañamiento y las expectativas de dador y tomador. El punto lógico entre independiente y dependiente es *interdependiente*. Esto es lo que nuestro espíritu de familia nos llama a ser. Es uno de nuestros mayores retos, tanto como Comunidades Laicas Marianistas como miembros de la Familia Marianista.

¿Cómo vivimos esta interdependencia? La buena administración es el uso sabio de todos nuestros dones: tiempo, tesoro y talentos. Aunque necesarias, las finanzas son sólo una necesidad dentro de una familia. La entrega de nuestro tiempo y nuestros talentos se merece el mismo reconocimiento que la entrega de nuestro tesoro. En un mundo que juzga la valía de la persona por la riqueza material, estamos llamados a reconocer los dones de cada persona de manera holística y a reconocer nuestra necesidad de todos estos dones. De esta manera vamos a alimentar un espíritu de *interdependencia*. Por ejemplo, hay proyectos de formación y justicia social maravillosos en todo el mundo en el que nuestras hermanas y hermanos están dando gratuitamente su tiempo y talento. Tenemos que conectarlos con patrocinadores en otras partes del mundo que no pueden hacer este trabajo, pero son capaces de

---

<sup>11</sup> Como laicos marianistas, nos hemos beneficiado enormemente de la generosidad financiera de las Hijas de María y de la Compañía de María. Los dos han apoyado a las Comunidades Laicas Marianistas a nivel local e internacional. Las donaciones generosas de la FMI y de la SM de todo el mundo han permitido que los delegados de todos los países tuvieran la oportunidad de asistir a nuestro Encuentro Internacional en Nairobi. Reconocemos con gratitud y amor la ayuda y el apoyo de nuestra familia.

<sup>12</sup> Se espera de cada laico marianista el pago de una hora de salario anual a la Organización Internacional de las CLM. La Asamblea en Nairobi apoyó firmemente trabajar juntos para alcanzar esta meta.

ofrecer apoyo económico. También tenemos que reconocer el don de la oración como apoyo a nuestras comunidades y a la misión.

Debemos dar generosamente los dones que nuestro amoroso y misericordioso Dios nos ha dado, ya se trate de tiempo, talento o tesoro. Una familia sana requiere de ingresos suficientes para ocuparse de todos sus miembros. Es imprescindible que apoyemos económicamente a nuestras Comunidades Laicas Marianistas a nivel local, nacional e internacional, al máximo de nuestras posibilidades. Pero también debemos recordar que la verdadera riqueza de una familia y sus miembros no se juzga por el tamaño de su cuenta bancaria.

## **Conclusión**

Ser familia es siempre un trabajo duro. Pero, sabemos que las recompensas van más allá del bien de la propia familia. Los dones que se alimentan dentro de la familia se desbordan a un mundo en constante necesidad de mujeres y hombres maduros, llenos de fe y que tratan de trabajar juntos por el bien de todos, para encarnar a Jesús en su propio lugar y tiempo. Esta es nuestra misión, en unión con María, y a través de ella en unión con nuestra Familia Marianista. Que podamos aprender de ella y con ella cómo reflexionar profundamente, discernir sabiamente y actuar con justicia y valentía, como una familia que, con orgullo, lleva su nombre.

Que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo  
sean glorificados en todas partes  
por la Inmaculada Virgen María.  
Amen.